



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II



Número 33

Cádiz 30 de Mayo de 1910

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Cupletistas españolas. TRINI PICÓ

En honor de un argentino ilustre

El pasado día 25, fecha en que se conmemoraba el centenario de la independencia de la hoy vasta y esplendente República Argentina, verificose en esta capital la ceremonia de descubrir la lápida de bronce que, remitida al efecto por la Cámara Oficial de Comercio de Buenos Aires se había colocado en la fachada de la casa número tres de la calle de Cánovas del Castillo, en cuya finca exhaló el último suspiro hace cuarenta y cinco años próximamente el que fué insigne patricio y estadista notable, D. Bernardino Rivadavia.

El acto revistió verdadera solemnidad, pronunciándose breves pero elocuentes oraciones por los Excmos. Sres. D. Cayetano del Toro, Alcalde de la capital; D. Joaquín Rodríguez Guerra, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio y Navegación; el Sr. D. Pascual Gil Sánchez en representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, y en último término por el dignísimo Sr. Cónsul de dicha república en Cádiz, D. Angel Picardo y Paúl, el que estuvo verdaderamente feliz en sus frases y conceptos, en las que abundaron unas y otros relativos á la confraternidad de ambas naciones, expresando en nombre de su Gobierno la más viva gratitud por prueba tan palpable de simpatía y afecto como hacía aquel país y á sus hijos preclaros dábale en aquellos momentos.

El Excmo. Ayuntamiento concurrió bajo mazas al acto que bosquejamos, habiendo tenido la preferente atención de llevar en su seno previamente invitada á la nutrida representación del Cuerpo Consular que á tal objeto congregóse en las Casas Consistoriales.

Al descubrirse la lápida á que anteriormente hacemos referencia, la excelente banda militar del Regimiento de Álava que dirige el notable profesor D. Alejandro Contreras, interpretó con verdadera delicadeza los himnos nacionales argentino y español, dándose por el Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro vivas á la Argentina, á España, al Rey y á Cádiz, cuyos vitores fueron contestados con verdadero entusiasmo por cuantos presenciaron la solemne ceremonia, que seguidamente se dió por terminada.

Nosotros á fuer de buenos gaditanos, una vez más nos enorgullecemos de haber nacido en esta tierra bendita, que del propio modo que sabe honrar á los suyos que valen ó valieron, alienta espíritu para ensalzar los nombres de los hijos ilustres de otras tierras que á honra tienen el llamar á

España con el más tierno, el más hermoso, el más sublime de los nombres en el léxico estampados:

¡¡MADRE!!

S. ROSETTY WAGENER

¡Paz á los muertos!

EL FLAMENCO protesta entristecido de que se traiga al mundanal proscenio envuelto entre las galas del ingenio el nombre de un amigo muy querido. No es necesario al *idem* Juan Salido para dar á sus rimas gracia y genio fingir delegación, ruego ó convenio para animar las fuerzas de un partido. Resultará más propio y adecuado ya que se habló de fé y de creencias, con obras demostrar lo declarado. Y por lo tanto, de mayor acierto pedir una oración á los amigos en descanso del alma de aquel muerto.

La canción de "Rigoletto"

XIII

El *chalet* donde se llevó á efecto mi curación, estaba situado en la parte Norte de la ciudad.

La casa, construida á estilo italiano, se elevaba en una eminencia, desde la que por un lado se descubría la inmensa bahía de la capital de los Estados Unidos, y por el otro, extensas llanuras, cuyos confines se perdían en el espacio.

¡Panorama hermosísimo, que muchas veces contemplé extasiado!

Aislados por completo en aquel Paraíso terrestre, pasaron los días más felices de mi vida, tanto como le es dado serlo á una criatura mortal.

Durante aquellos días, tuvo Elda para conmigo atenciones que la bondad de una madre no habría podido superar, descubriendo en su naturaleza llena de ternura, dulzura y bondad, delicadezas de sentimiento, vibraciones conmovedoras, arranques de exquisita sensibilidad...

De aquel roce continuo, de aquella familiaridad constante, mi pasión por Elda aumentó hasta lo infinito, convirtiéndose en adoración.

Cosa rara, increíble, casi fuera de lo natural... ¡ni una sola vez, murmuraron mis labios palabras de amor!

Hubiera sido un crimen obrar de otra forma, pues era Elda demasiado pura, demasiado casta, demasiado confiada en mí, y no me atreví á decir-

la que había más peligro en el contacto de dos cuerpos, que en la unión de dos almas.

Un día, á la caída de la tarde, sentados los dos en el mirador de la casa, disfrutábamos tranquilamente de las caricias primaverales.

El panorama que á nuestra vista se presentaba, no podía ser más sugestivo.

Á lo lejos divisábase el mar con sus reflejos de esmeralda y ópalo, rielando bajo un sol ardiente, y bajo el cielo azul oscuro de la América.

Por otro lado, el campo con sus nacientes viñedos, con sus numerosos sembrados de plantas de tabaco, cuyas anchas hojas mecíanse cadenciosamente á impulsos de la brisa, y con sus magníficos triguales, por entre los que crecían los naranjos, higueras, álces gigantes y mimosas.

Acá y allá elevábanse algunos bosquecillos, por entre cuyos árboles destacábase la blancura de un coquetón recreo, refugio de alguna familia adinerada, que vivía entre las flores y los goces de una vida tranquila.

Entregado á mis propios pensamientos, la imaginación, en alas de fantasía, me recordó mi vida de artista, mis triunfos escénicos, é inconscientemente, mis labios emitieron muy quedo las primeras notas de la canción de *Rigoletto*.

Al escucharlas Elda, suavemente colocó su mano sobre mis labios, al mismo tiempo que me decía:

—¿Quieres que te acompañe, Luis?

—¡Es mi mayor deseo, Elda!

Y levantándose presurosa, se internó en las habitaciones, volviendo á poco con una dutka.

Este instrumento, que se usa mucho en Rusia, aunque de origen italiano, es una flauta doble, de tres agujeros en cada uno de sus tubos, que son desiguales.

Elda, con una maestría envidiable, recorrió las escalas musicales, sacando del instrumento torrentes de armonía.

Segura ya en la ejecución, empezó el prelude de *Rigoletto*, nota por nota, pasando con una facilidad asombrosa, del pianísimo al fortísimo, de la caricia á la amenaza, de la tempestad al trueno, semeando á veces trinos de ruiseñores y otras murmurantes cascadas.

Electrizado ante lo que oía, animóse mi espíritu artístico, que al hallarse bajo la influencia de algo celestial, en un estado próximo al éxtasis, no pude por menos de unir mi voz á las notas de la dutka, entablándose entre mi garganta y la de Elda un pugilato de melodías, impregnándose el ambiente de algo suave, de algo dulce, de algo aéreo...

Á las primeras vibraciones de mi voz, velada aún por la embriaguez del delirio, Elda fué suavi-

zando las modulaciones de la dutka, con objeto de que mis notas adquirieran las tonalidades naturales.

Más al llegar á la célebre canción de la obra, á mi favorita, mi fantasía de artista traspasó los umbrales de lo humano, como igualmente Elda en su acompañamiento.

Las últimas estrofas, aquellas que dicen:

E SEMPRE MISERO
CHI A LEI S'AFFIDA,
CHI LE CONFIDA
MAL CAUTO IL CORE!
PUR MAI NON SENTESI
FELICE APPIENO
CHI SU QUEL SENO
NON LIBA AMORE!

estos ocho versos, de una *morbidezza* italiana insuperable, los dije chispeantes los ojos, echada la cabeza hácia atrás, con una fogosidad inesperada, exaltándome en la nota final, hasta el punto de parecer increíble que un sonido tan divino brotase de una garganta humana. Elda, artista por excelencia, sostuvo mi canto con entusiasmo rayano en el frenesí... como un ángel sostiene el alma que lleva al cielo.

Por último, soltando Elda la dutka, me dijo dulcemente:

—¡Basta, hermano, no prosigas, que puede causarte perjuicio!

—No... la música no puede dañarme... es una de mis pasiones... ¡la principal... hermana!

¡Hermana... verdad!

Así como todas las flores son hermanas por el perfume, todos los artistas son hermanos por el arte, y aunque yo no apetecía aquella palabra, la tuve que aceptar, guardando en mi pecho la chispa que me quemaba el cerebro y me consumía el corazón...

¡Hermanos... Hermanos, somos todos!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

CORPUS CHRISTI

Un repique estruendoso de vibrantes campanas hace temblar las torres de los templos severos. El órgano desgrana sus notas; los maceros abren paso entre el cerco de oleadas humanas.

La Catedral sus puertas franquea; los ciriales alumbran temblorosos, las calles entoldadas, la procesión recorre luciendo las preciadas artísticas erecciones de genios inmortales.

Y entre verdes guirnaldas, y luciendo banderas,
entre flores lozanas, y entre incienso oloroso
que se eleva, formando vaporoso espiral,
Se levantan las almas á remotas esferas
hinchidas de un aliento bendito y fervoroso
á los dulces acentos de la marcha triunfal.

RAFAEL OLIVARES FIGUEROA.

Cádiz 26 Mayo 1910.

Argumento para un drama

Vejetaba el pobre N. entre aquel ambiente prosaico de sinsabores, y esperanzas jamás realizadas sin que sus esfuerzos tuvieran el fin que era su ilusión.

¿Vivir él, aquella vida practicona y completamente monótona? Eso lo sacaba de quicio. No había nacido para ir encadenado al montón, sin ulteriores preocupaciones que el miserable pan cotidiano; nó.

Él, había vislumbrado un porvenir brillante en el cual, algunos sin merecerlo, eran estrellas de primera magnitud, y quería probar de él.

¡Si siquiera fuera solo en el mundo, pronto habría roto las cadenas que le aprisionaban!

A la generalidad de sus conciudadanos, y en lejanas latitudes hubiera buscado y encontrado seguramente el agua apagadora de su sed romántica de gloria, más que de provecho.

Pero se debía á su esposa y á sus niños, y conceptuaba un crimen, privarles aún momentáneamente, del duro pan que con tantos trabajos les proporcionaba.

En el estrecho círculo de su evolución, nada le era factible á sus ideales. ¿Qué hacer, pues?

Entre las barreras en que él y los suyos veíanse encerrados, habían tres puntos, de difícil, es verdad, pero no imposible escalamiento.

Uno, daba al sagrado campo de las Letras; otro al de la Política, y el tercero... oh! el tercero era el más fácil de escalar, pero repugnaba á su conciencia recta y honrada aproximarse á sus inmediaciones tan siquiera.

Otros habían saltado por este tercer punto al exterior y se las habían compuesto de manera y modo, que eran respetados... ¿por qué?

Por qué eran ricos, por qué se hicieron poderosos?

Á pesar de todo, el pobre N. se proponía sacar de la situación angustiosa á los suyos, que víctimas de la anemia, morirían en no lejano tiempo «por culpa suya», pero salvarlos á costa de su honra... eso jamás. ¡El honor antes de todo! aun-

que su corazón padeciese mil torturas; y á la cara le arrojase su «incomprensible» egoísmo.

El segundo lugar de aquella barrera por el cual otros habían pasado, era infranqueable para N. que no contaba con una mano generosa que hiciera la ascensión más factible; así es, que todas sus miras se reconcentraban en el primero por creerlo más racional.

¡No comprendía el infeliz que aquel camino al que le lanzaba su fantasía, era el más asequible tal vez, á simple vista, pero de hecho, el más penoso de todos.

Compuso sendos artículos, hilvanó obras teatrales, pero la indiferencia de muchos y el egoísmo de los más solo le proporcionaron la efímera dicha de contemplar el dorado campo de las Letras, á tan larga distancia, que víctima del cansancio y de la mala fé, tornaba á caer en el caos de las desdichas.

Cuando esto sucedía, su corazón, aquel corazón que no le cabía en el pecho de puro grande, se le oprimía dolorosamente, ante sus continuos fracasos y el doloroso espectáculo de los suyos.

Aquello no era vivir. Las penas del infierno reinaban allí, en su hogar, y las padecía antes de morir la familia del sublime visionario.

Pero llegó un día fatal.

Su querida compañera, la que en los trances más amargos de sus luchas consolábale, amenguando con dulces palabras, los horribles sinsabores de sus continuas derrotas, aquella prenda, la más preciada de su alma, tenía que pagar el último tributo, y lo pagó.

¡Su alma pura abandonó la materia para siempre!

¡Primera víctima entre los suyos, que sucumbía en el rudo combate por la existencia!

Desde entonces, las gentes, notaban sin preocuparse poco ni mucho el carácter sombrío de N.

Por fin, el desdichado iba á conseguir salir del estrecho círculo en que la sociedad maldita le había colocado con sus desigualdades.

¡Á grandes desdichas, grandes remedios!

Habiéndose propuesto con energía, romper de una vez el círculo que aprisionaba sus deseos, más que sus deseos, sus necesidades, él, que había luchado tanto, tenía que hacer el último esfuerzo, el más colosal esfuerzo, que solo á las almas admirablemente templadas, le es permitido hacer.

Y este esfuerzo, lo realizó con la sonrisa en los labios, sin asomo alguno de vergonzoso miedo, lo mismo que el esforzado guerrero avanza contra el enemigo, con la convicción del que solo cumple con el deber de defender y libertar á su raza del yugo extraño.

Después de besar emocionado las rubias cabecitas de sus huerfanitos, confeccionó un admirable artículo periodístico, el último, y por ser el último el que contenía la esencia de su alma sentimental.

En aquellas líneas, hacía su propia historia, esponsa la amargura que siente el hermano, el padre, la esposa, el huérfano al ver desaparecer de esta vida, víctima de esas infernales máquinas del lujo, vanguardia de la soberbia, instrumentos inconscientes del orgullo de sus engreídos dueños, llamados automóviles, á su hermano, á su hijo, á su esposo, ó á su padre.

Este póstumo trabajo, fué enviado á uno de los rotativos de más circulación y... ¡fatal coincidencia! Tres horas ántes de la salida de la edición, el cuerpo del pobre N. era destrozado por un *Mercedes* de 24 caballos.

¡La soberbia arrollando á las Letras!

El director del rotativo, viendo algo sublime en aquella rara coincidencia, trabajó y obtuvo que la justicia condenase al dueño del carruaje homicida, á pasar una pensión á los inocentes hijos del tenaz luchador.

Se propuso que sus huérfanos tuvieran pan, y lo consiguió!

Para aquellos que miraban con burlesca sonrisa, sus esfuerzos inauditos y titánicos, lo sucedido fué una revelación, y sintieron frío en el alma.

Hubo otros sin embargo, para los cuales las angustias ajenas nada significan, que exclamaron con indiferencia y con escarnio á guisa de oración fúnebre, contemplando el cadáver de aquel héroe:

— ¡Era un ideólogo! ¡Era un degenerado!

RICARDO VAZQUEZ ALVAREZ.

¡YA LLEGA EL VERANO!

Ya llega el verano;
ya llega ¡ya llega!
Ya pronto del pueblo
de Villa-galletas
vendrá don Jacinto
y su esposa Tecla.
Vendrán á mi casa
como en otra época,
para ahorrarse fonda,
comida, asistencia,
y á tomar los baños
por ocho pesetas,
que es lo que el viaje
tan solo les cuesta.
Pues, ahora no aguanto
tamaña imprudencia;



les digo que *nones*,
les cierro las puertas!
El año pasado
aguanté la *plepa*,
porque fui un necio
y tuve vergüenza...
Ellos asaltaron
mi mayor vivienda,
y me hicieron trizas
seis colchas de seda
metiendo las uñas
de los piés en ellas!
Pues... ¿Y las butacas?
¿y el sofá?... ¿y la mesa?
Allí se acostaban
y encendían candela,
y cocían los huevos
y untaban manteca.
Querían la comida
á las cuatro y media
de la tarde ¡y gritos
si no estaba hecha!
Nada les gustaba
y decía la Tecla:
— ¡Vaya unas comidas!
¡Que casa tan fea!
¡Que muebles tan bastos!
¡Que poca limpieza!

Desde el mes de Junio,
hasta que la feria
terminó en Agosto,
sufrí con paciencia
sus modos brutales,
sus mañas groseras...
Al fin se marcharon
á Villagalletas,
y excuso pintaros
mi alegría inmensa.
En acción de gracias
vendí una pulsera
que era de mi esposa
estimada prenda,
y pague un *Tedeum*
que con pompa régia
al siguiente día
se cantó en la Iglesia...

Ya llega el verano,
ya llega ¡ya llega!
pero como llegan
D. Jacinto y Tecla,
¡en el tren los mato!
¡en Cádiz no entran!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

EL BALNEARIO VICTORIA

Ayer tarde se reunió el Consejo de esta Sociedad para tratar de pormenores pertinentes á la administración del Establecimiento.

Hiciéronse por duplicado los inventarios de cuanto afectó al Balneario, firmándolos el Presidente del Consejo y el nuevo arrendatario Mr. Ramelot.

La apertura oficial se verificará el día 11 de Junio próximo, con concierto por un sexteto en el gran salón, concurrencia de dos bandas militares una de las cuales se situará en la plaza de entrada y otra en la playa; bailes y cantes populares por un cuadro de artistas de esa índole, en la terraza baja en tribuna que se establecerá al efecto, fuegos artificiales en la playa é iluminación extraordinaria.

En el edificio lucirán tres banderas: la española en el centro, la francesa á la derecha y la inglesa á la izquierda.

El producto íntegro que se obtenga esa noche se destina á la beneficencia, para lo cual se nombrará una comisión de personas conocidas que intervenga directamente en la recaudación.

El servicio del Restaurant ha sido adjudicado á D. José Quirós dueño de la pastelería *La Mallorquina*, de San Fernando.

Ha sido nombrado médico del Balneario don Juan Luis Beigbeder, que tendrá consulta por la mañana y por la tarde y, por último, se ha dispuesto que el personal del establecimiento preste servicio vistiendo uniforme, cuya confección ha sido encargada.

La sesión terminó á las ocho de la noche, regresando á San Fernando el Sr. Gómez Radriguez.

El precio de entrada para esa noche en el Balneario, se ha fijado en 50 céntimos de peseta.

(Del *Diario de Cádiz*)

"MÚSICA Y TEATRO"

El ilustrado colega de Madrid, cuyo título encaja estas líneas, y cuyo representante literario y administrativo en Cádiz, es nuestro querido amigo y colaborador de esta Revista, D. Ricardo Vázquez Álvarez, ha visto su última edición agotada muy pronto, debido al indiscutible mérito de su texto y grabados.

El primer número, subsanando pequeños defectos de impresión debido á la premura en su salida, es notable, y merece ser leído por todas las perso-

nas de exquisito gusto artístico, constituyendo uno de los mayores alicientes, la música para piano que publica entre sus páginas y en forma encuadernable.

Advertimos con gusto, que los únicos puntos de venta y suscripción para *Música y Teatro*, son: en casa de su corresponsal, Sagasta 91, y en el acreditado establecimiento de pianos del Sr. Parodi, en la calle de Aranda.

Saludamos al importante colega, que viene á compartir con nosotros, la árdua tarea de crítica musical y teatral.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Debutará en breve en este coliseo, la hermosa cupletista Trini Picó, cuyo retrato publicamos en la primera plana del presente número, y de cuya artista tenemos las mejores referencias, sin que nos atrevamos á emitir juicios adelantados sobre su trabajo, en evitación de que nos ocurra, lo que con los llamados «Les Charliz» hermanos aragoneses, quienes nos sorprendieron con ruegos, para que les encomiásemos, y nos resultaron dos, menos que medianías.

Nada queremos hablar acerca de la *chanteuse*, nombrada «La bella mora», porque su paso por el escenario del antiguo coliseo de la calle de Aranda, sólo sirvió para que cierta parte del público, se expansionara con demostraciones tan ruidosas, como poco cultas.

¡Paz á los muertos!, como *rexa* el título que nuestro excelente y asiduo colaborador «El Flamenco», ha puesto al soneto impecable, más arriba inserto.

Sigue gustando extraordinariamente, la parejita formada por las bellas señoritas Elisa Reguera y Lolita Blanco, las cuales, á sus lindos rostros y naturales gracias, suman conocimientos perfectos en el arte de Terpsícore, viéndose obligadas á repetir, entre aplausos nutridos, la mayoría de los bailes que ejecutan.

Unan á esos aplausos los nuestros más sinceros, que hacemos extensivos al maestro de la segunda D. Rafael León.

Por el Sr. Martín, que no se da punto de reposo, en su afán de complacer al público, fueron contratados últimamente, dos jovencitos, llamados Navarro, quienes con una admirable modestia se presentan ejecutando ella á la guitarra, y él á la

bandurria, con gusto y precisión, notabilísimos trozos de música escogida, que son ruidosamente premiados á diario.

Con respecto á las proyecciones cinematográficas, solo se nos ocurre decir, que nos retrotraemos á lo que consignábamos en nuestro número anterior.

Teatro Cómico

Con gran regocijo de los habituales concurrentes al *petit* coliseo de la calle Javier de Búrgos, abrió de nuevo sus puertas, el sábado anterior, con una muy aceptable compañía de *varietés*, en la que figuran algunos números de verdadera atracción, como los prestidigitadores y excéntricos musicales Infante y Odalisca, la pareja de baile Bertouch Moreau, el trio musical «A B C» y «Los Royal», otra pareja de bailes.

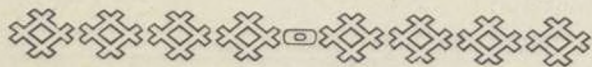
Todos ellos son muy aplaudidos, por la numerosa como distinguida concurrencia, que allí se congrega.

Teatro de Verano

Si á apuntar fuéramos las contrariedades, las sorpresas y las molestias que, según nos informan, ha sufrido el concesionario de los terrenos en que se alzaron las derruidas murallas, para levantar en parte de ellos, un teatro de verano, necesitaríamos mucho mayor espacio del á esta sección dedicado para ello; sólo, pues, diremos que con gran actividad vienen efectuándose las obras consiguientes, á que dentro de breves días pueda verificarse su inauguración.

Añadiremos, que entre las muchas compañías que tienen solicitado actuar en dicho teatro, la que cuenta hasta el presente mayores probabilidades de inaugurarlo, es la de zarzuela que dirige el aplaudido primer actor D. Valentín González, así como que los precios serán económicos: 0'50 de peseta la silla y 0'10 la entrada general.

LORD BYRON.



Demostración de afecto

En el pintoresco restaurant *Victoria*, situado en los Extramuros de esta ciudad, celebróse al medio día de ayer domingo, un almuerzo con que los señores que componen el Cuerpo Consular, obsequiaban á su dignísimo colega Mr. Marinacce

Cavallacce, representante de la República Francesa, con motivo de su próxima ausencia, por deberes de su cargo.

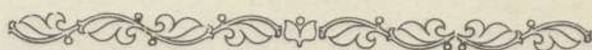
El almuerzo en cuestión, que revistió por el buen servicio, y exquisito menú, los caracteres de banquete, transcurrió en medio de la cordialidad más amena, alzando á las postres su copa el señor Santasilia, principal organizador del agasajo que nos ocupa, para ofrecerlo en frases amables, y en nombre de la Corporación al festejado, el que contestó con palabras de fino agradecimiento, haciendo votos porque el acto que en su honor se celebraba, al par que lamentaba las causas que lo motivaban, por alejarse de compañeros tan queridos, fuese el principio de otros análogos, en los que se consolidara la unión que siempre debe reinar, entre miembros del Cuerpo á que los congregados tienen á honra pertenecer.

En estos mismos conceptos, abundó seguidamente el señor representante de la República de México D. Leonardo Pietra Santa, acordándose por unanimidad, y á iniciativa del distinguido Sr. D. José Gallegos del Campo, Cónsul del Ecuador, que la hermosa *corbeille* que lucía en el centro de la mesa, fuese enviada como homenaje de consideración, simpatía y afecto á la distinguidísima señora esposa del festejado.

A más de los anteriormente nombrados, concurrieron al banquete los siguientes Cónsules:

De Chile, José Luis R. Guerra; Argentina, Angel Picardo; Rusia, Barón de Kothén; EE. UU., J. Sanderson; Noruega, O. Sjölie; Inglaterra, M. Morris; Dinamarca, O. Kellgren; Haiti, Sebastián Rosetty, y Viceconsul de Rusia, René Arquís.

Tras amena *causerie*, que largo rato se prolongó, trasladáronse todos al jardincito anexo á la finca, donde y por el comensal y notable *amateur* Sr. Santasilia, se impresionaron varias placas fotográficas, disolviéndose reunión tan agradable á las cuatro de la tarde próximamente, con la satisfacción propia de los que cumplieron atentamente con el colega y el amigo.



Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.— Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.— Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Pastelería y Cervecería

V I E N A

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas.

Gran variación en fiambres de todas clases.

EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale á las seis de la tarde), expendiéndose también por la mañana, acabado de hornar y á iguales precios DE 5 Y 10 CÉNTIMOS, PIEZA.

SAN MIGUEL, NUMS. 1 Y 3
CADIZ

PARÍS-CADIZ: Duque de Tetuán, 35. Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.—Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras desde CUATRO PESETAS.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bi bao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—L'oyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.